

Palabras del rector, Adolfo Meisel Roca

Ceremonia de Grados 23 de septiembre de 2022

Muy buenas tardes. Un saludo muy especial a nuestros graduandos, a sus familiares, a nuestra comunidad académica y a quienes nos ven a través de la página web de la Universidad y la transmisión de nuestro canal de YouTube. También saludo a nuestro egresado de Ingeniería Industrial y de la Especialización en Gerencia de Empresas Comerciales, Kenneth Siefken Consuegra, a quien hemos invitado a esta ceremonia de grados para que se dirija a ustedes.

En el día de hoy tenemos dos ceremonias de grado, una en la mañana y otra en la tarde, para que 905 nuevos graduandos de la Universidad del Norte reciban sus títulos como profesionales, maestros y doctores en las distintas áreas del conocimiento y disciplinas que ofrece la Universidad. De los 905 graduandos, el 51% son mujeres y 49% hombres. Entregaremos hoy una medalla de oro, 23 medallas de plata, 4 medallas al mérito universitario, 3 medallas al mérito deportivo, 53 diplomas de excelencia y 22 pergaminos al mérito científico. Para este grupo mi reconocimiento por su altísimo nivel de exigencia, liderazgo y compromiso con la calidad.

Destaco también a los 11 nuevos doctores que reciben el diploma del máximo nivel de formación que entrega la universidad. Hoy Uninorte entrega a la sociedad doctores en Administración, Comunicación, Psicología, Educación e Ingenierías. La internacionalización también tiene su lugar en esta ceremonia: 29 graduandos reciben doble título gracias a los convenios internacionales y de movilidad estudiantil que promovemos con universidades de excelencia en Estados Unidos, Francia e Italia.

Por último, felicito a los 384 jóvenes de pregrado y posgrado que reciben su título hoy y que ha sido beneficiarios de algún tipo de beca. Para ellos también mi reconocimiento, así como para todos aquellos estudiantes y sus familias que con mucho esfuerzo lograron financiar sus estudios con recursos propios, créditos ICETEX y otras fuentes de financiación. Qué grato saber que si hay posibilidades para acceder a una educación superior de calidad.

En los siguientes minutos quiero compartirles dos reflexiones que considero pertinente y necesaria en un día como hoy, en donde celebramos el paso por la universidad, los logros de la formación académica, el título profesional de una universidad de excelencia.

La primera tiene que ver con el acceso a la educación superior. Con alguna periodicidad las sociedades modernas discuten el papel que deben cumplir las universidades y si están a la altura de los retos. En ocasiones se cuestiona la pertinencia de la formación que reciben los jóvenes, la relevancia de las investigaciones que se adelantan o si habría otras maneras menos costosas de preparar a las nuevas generaciones para el mercado laboral y la vida. En nuestro medio se ha venido señalando que muchos jóvenes prefieren involucrarse directamente en actividades productivas por no encontrar en las universidades un conocimiento acorde con su espíritu emprendedor. Incluso, algunos expertos consideran que la caída en la demanda en la educación universitaria en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, se debe a un cambio en las preferencias de las nuevas generaciones, y que, por tanto, las universidades tendrían que reinventarse completamente para atraer a estos jóvenes insatisfechos con la oferta universitaria.

A mi juicio ese análisis no corresponde a la evidencia empírica, y la explicación está más bien en lo que se conoce como transición demográfica.

Colombia ha venido avanzando en las últimas décadas en lo que se conoce como la transición demográfica, que consiste en pasar de una sociedad con alta natalidad y alta mortalidad, a una con baja natalidad y baja mortalidad. Este proceso se manifiesta, primero, con la caída de la mortalidad debido al avance de la calidad del agua que se consume, mejor nutrición, mayores hábitos de higiene y los adelantos de la medicina. En consecuencia, al bajar la mortalidad, se logró un significativo aumento de la tasa de crecimiento de la población. Por eso, por ejemplo, cuando yo era un niño sabía que los colombianos éramos cerca de 14 millones de personas de acuerdo al censo de población; hoy somos más de 50 millones de colombianos.

En cuanto a la natalidad, con el tiempo las familias han reducido el número de hijos que tienen por dos razones principales: porque los que nacen sobreviven más, y porque el aumento de la educación de las mujeres y su mayor participación en el mercado laboral hizo que el costo de tener hijos subiera. Eso explica que en Colombia cada año se estén graduando menos bachilleres.

La realidad para las zonas periféricas de país es un poco distinta, en razón del rezago económico y social de su población. En el Caribe colombiano todavía cerca del 74% de los jóvenes que se gradúan de bachilleres no acceden a educación superior. Es así como tenemos el inmenso desafío de seguir extendiendo la cobertura de la educación universitaria a través de la combinación de esquemas de

becas con créditos de largo plazo, con recursos públicos o privados. En el largo plazo pasará lo que ocurre en los países desarrollados y es que la población universitaria no crece o crece muy poco.

La segunda reflexión que quiero dejarles es sobre la calidad y el humanismo de esa educación superior. El destacado decano de la Facultad de Artes y Ciencias de Harvard, Henry Rosovsky, en un libro muy leído sobre la vida universitaria (*The University, An Owners Manual*) señala que una educación humanística debe buscar que los jóvenes:

1. "...Sean entrenados en el pensamiento crítico."
2. Conozcan las maneras como aprendemos y cómo funcionan la sociedad y el universo, así que es necesario conocer las matemáticas y el método experimental de las ciencias físicas y biológicas; así como importantes obras literarias y artísticas del pasado.
3. Estén familiarizados con otras culturas; para ello, agrego yo, deben saber otras lenguas.
4. Se familiaricen con grandes dilemas y preguntas éticas y morales.
5. Profundicen en algún área del conocimiento.

John Buchan agrega que una educación humanista le debe imprimir a los alumnos: humildad, humanidad, y humor. En Uninorte las tres características que esperamos lleven tatuadas en su memoria y en su ejercicio profesional son la rectitud, la alegría y la verdad, como lo dice nuestro himno.

Graduandos de la Universidad del Norte: a lo largo de su vida profesional, personal y como ciudadanos, además de distinguirse por sus valores y la ética, esperamos que se destaquen por su capacidad para pensar de manera asertiva sobre los temas de coyuntura y de interés social. Termino con un ejemplo de ese pensamiento crítico y al servicio de la sociedad que queremos de cada uno de ustedes: Hemos conocido a través de la prensa que se ha venido promoviendo en los últimos años la construcción de un tren entre Cartagena y Santa Marta que tendría 365 kilómetros y valdría 1.500 millones de dólares. El estudio de pre factibilidad, aun no se ha entregado y costo 6 mil millones de pesos, y ahora se habla un estudio de factibilidad que valdrá unos 40.000 millones de pesos. Sin una factibilidad concreta, el nuevo Ministro de Transporte en reunión con los gobernadores de la Región anunció que habrá tren en seis años. Me pregunto, ¿Para qué, entonces, un estudio de factibilidad? No entiendo.

La construcción del tren de integración Caribe genera muchas dudas entre economistas y expertos en transporte. Se habla de una inversión de 1.500 millones de los cuales el 49% sería para construcción de la línea. Es decir que se invertirán 735 US millones en el trazado con lo que el kilómetro sale a

2.01 millones de dólares. Sin embargo, un rápido repaso por internet de los últimos proyectos con características similares, muestra que el kilómetro asciende a 3.5 millones de US dólares aproximadamente. Eso nos deja una subestimación inicial enorme. Por último, el tren solo es rentable si se transportan entre los tres puertos 13.7 millones de toneladas de carga año. ¿A nadie se le ha ocurrido que el transporte más económico es el marítimo si es que existiera esa carga? Este tren es un elefante blanco de dimensiones monumentales, razón por la cual ni en el Ministerio de Hacienda ni en el Departamento Nacional de Planeación les van a dar el visto bueno, lo cual permite predecir que en seis años ni habrá tren, ni se estará construyendo.

Al cabo de ese tiempo, además del debilitamiento del liderazgo político regional, habremos perdido tiempo y esfuerzo y distraído la atención de lo que sí es rentable económica y socialmente: el acceso al agua potable, la nutrición escolar, la atención a la primera infancia, la mejora en la calidad de la educación desde los primeros años hasta la superior. Yo creo que todos estamos de acuerdo en que podemos seguir viajando por carretera entre Santa Marta, Cartagena y Barranquilla, pero hagamos la doble calzada a Tasajera y el viaducto hasta después de Ciénaga, y terminemos la doble calzada a Cartagena.

No despilfarrar plata en estudios que no se necesitan y poner nuestro conocimiento al servicio de la transformación de nuestra sociedad, es lo que enseña el debate académico y es lo que esperamos de cada uno de ustedes.

Los invito a ponerse de pie para tomarles el juramento.

¿Juran por la patria y le prometen a la Universidad del Norte cumplir fielmente su profesión con honradez y lealtad, y trabajar por el desarrollo de nuestra región y el país?

R/: Si, juro.

Si así fuera, que el país y la Universidad se lo premien, si no, que él y ella se lo demanden.